

buscado; aunque se trata de un detalle de menor relevancia para una obra esencialmente literaria, éste tiene su importancia al reflejar un error bastante frecuente. En la pág. 39 se puede leer que en América Latina, junto con el desarrollo del «movimiento obrero nacieron unas formas particulares de la simbiosis entre sindicalismo y el poder autocrático (el aprismo en Perú, el peronismo en Argentina)».

La tentación de reducir los dos movimientos mencionados a un denominador común proviene de una falta (método)lógica generalmente conocida: suponer que el mismo efecto debe ser producido por la misma causa. Así, del populismo peronista con pronunciados rasgos antiimperialistas y antioligárquicos, apoyado sobre todo en los sindicatos, y de la praxis del aprismo peruano con ingredientes muy semejantes, si no casi idénticos, se llega rápidamente a la conclusión de que la naturaleza de ambos fenómenos es poco o de ningún modo distinta. De esta manera se ocultan los elementos diferenciadores: 1.— mientras que la «ideología» (ideología entre comillas porque no fue nunca elaborada en tanto que cuerpo teórico autosostenible) del peronismo o justicialismo fue creada *post hoc*, más para justificar que para conducir, en el origen del aprismo se halla la reflexión sistemática, sociológica y filosófica, de su fundador Víctor Raúl Haya de la Torre⁴; 2.— el peronismo tiene unas connotaciones corporativistas y hasta fas-

cistas totalmente ausentes en el aprismo; una de las principales metas de éste es llegar a la «unidad política de la América Latina» (punto 2 del programa; se suele inscribir el nombre de Haya de la Torre en la línea panamericanista, después de los de Martí y Mariátegui), componente inexistente en el peronismo que tiene, al contrario, un fuerte carácter nacionalista; 3.— hay una gran distancia cronológica e intencional en la constitución de estos dos movimientos: la APRA fue fundada en diciembre de 1924 como una organización internacional (tenía una sección en París)⁵, mientras que el peronismo se articula más o menos espontáneamente a partir del año 1946, en un solo país y alrededor de un solo hombre-símbolo.

El máximo reproche que podría dirigirse a los autores del propio diccionario es él de estar desproporcionado. Como ejemplo más ilustrativo es posible comparar el espacio reservado respectivamente a Octavio Paz (apenas 3/4 de página) y a Alejo Carpentier (2 pági-

⁴ «El Aprismo arranca filosóficamente del determinismo histórico de Marx y de la dialéctica hegeliana adoptada por él para su concepción del mundo» (V. R. Haya de la Torre, *El espacio-tiempo histórico*, Lima, Ediciones LyIDEA, s. d., pág. 31; se trata del texto publicado bajo el título *Síntesis filosófica del Aprismo por primera vez en 1935*).

⁵ *La doctrina de la APRA está expuesta por V. R. Haya de la Torre en sus libros Teoría y táctica del aprismo (Lima, Santiago de Chile y Cuzco, 1931-1932) y El antiimperialismo y el APRA (Santiago de Chile, 1936)*.

nas) o a un autor más antiguo, José Martí (casi 4 páginas; 2 páginas item para José Asunción Silva, Florencio Sánchez, etc.); incomprensiblemente, la bibliografía del primero se termina en 1979 (salvo una traducción checa fechada en 1991) y no menciona ni sus últimos ensayos *La llama doble* (1993), *Itinerario* (1993) y *Vislumbres de India* (1995), ni tampoco el importante estudio dedicado a *Sor Juana Inés de la Cruz* de 1982 y sus *Obras completas* cuyo primer tomo apareció en 1991⁶. Hay otros ejemplos menos desconcertantes: a Mario Vargas Llosa se le otorga casi una página más (2 y 1/2) que al autor más leído del mundo de la lengua castellana, Gabriel García Márquez; Carlos Fuentes y Augusto Roa Bastos son tratados con equivalencia – cada uno tiene derecho a una página–, pero hay un error en el texto referente a este último: la novela *El fiscal* no fue destruida por su autor, como se pretende, sino que fue publicada en 1993 (Madrid, Alfaguara Hispánica); tampoco se indica aquí otra novela reciente, *La vigilia del Almirante* (1992).

En la introducción E. Hodousěk advierte que el diccionario incluye, entre otros, también a «los filósofos más conocidos». Admitiendo tal criterio bastante impreciso (sobre todo en filosofía donde la fama no garantiza, ni de lejos, el valor de la obra), hay que señalar algunas omisiones e inexactitudes. Habida cuenta de los presentes, faltan, por ejemplo, los nombres

de los siguientes filósofos latinoamericanos: los brasileños Tobias Barreto y Miguel Reale, el mexicano Agustín Basave, el boliviano Guillermo Francovich, el «transtrerrado» español José Gaos y el argentino Francisco Romero⁷. La bibliografía de Leopoldo Zea carece de títulos de suma importancia, como *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana* (1974), *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988) y *Filosofar a la altura del hombre* (1993). A pesar de sus ideas a veces originales, parece difícilmente aceptable definir a Rodolfo Kusch de «uno de los más importantes pensadores de América Latina, creador de la filosofía autónoma argentina». En realidad, este autor se incorporó a la corriente de la «filosofía de la liberación» («sector populista», según la clasificación de Horacio Cerutti Guldberg; cfr. por ejemplo sus contribuciones a los libros colectivos *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana* y *Cul-*

⁶ Designada como «edición del autor» y prologada por él, esta publicación de *Obras completas* (Círculo de los Lectores, Barcelona y Fondo de Cultura Económica, México) constituye un asunto literario que no debería ser pasado por alto. Es curioso constatar que en el Diccionario de literatura española e hispanoamericana de Ricardo Gullón la proporción aducida es prácticamente inversa para ambos escritores de este siglo; el texto sobre José Martí ocupa ahí apenas dos páginas.

⁷ Con excepción del primero, todos esos nombres figuran en la página 692 de la *Historia de la América Latina* (Dějiny Latinské Ameriky, Praga, Svoboda, 1979) donde se reseña lo más destacado del pensamiento latinoamericano del siglo XX.

tura popular y filosofía de la liberación) en la cual sería necesario citar a otros filósofos más representativos (al menos a Arturo Andrés Roig y a Enrique Dussel). El título completo de uno de sus ensayos mencionados es *Seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo* y la fecha correcta de la primera edición de *El pensamiento indígena y popular en América* es 1971 (la 2.^a en 1973 y la 3.^a en 1977).

Estas anotaciones críticas no disminuyen, naturalmente, el mérito de la obra reseñada, cuya utilidad para el intercambio cultural es evidente. Ningún diccionario puede ser cabal, definitivo; sus autores tienen además la posibilidad de perfeccionarlo y completarlo. No solamente por esta razón hay que esperar pronto las próximas reediciones.



La tercera publicación, cuya reciente aparición puede ser considerada como un paso significativo hacia el acercamiento entre los pueblos checo e ibéricos a través de su mutuo conocimiento, pertenece al hispanismo en el amplio o antiguo sentido de la palabra: la *Historia del Portugal*⁸ por Jan Klíma constituye el primer ensayo de ofrecer a los lectores de lengua checa la descripción del proceso histórico —e incluso prehistórico— en el cual se ha ido formando la nación portuguesa.

A pesar de tratarse de un libro ante todo informativo y divulgador, el

autor ha conseguido hacer perceptible en sus páginas la trama de la unidad intrínseca y hasta un cierto dramatismo de la historia viva, dramatismo que se desprende de los altibajos que el destino reservó a los habitantes de esta pequeña parte de la península ibérica. Los títulos de ocho capítulos son en este sentido bastante evocadores: 1. «El camino hacia la constitución del ser»; 2. «El nacimiento del reino portugués»; 3. «El período de los descubrimientos»; 4. «La unión con España (1580-1640)»; 5. «La dinastía de los Bragança desde su advenimiento (1640) hasta su final (1807)»; 6. «Un país olvidado»; 7. «La República - del caos a la dictadura»; 8. «El camino hacia Europa». El capítulo noveno está dedicado a la «Historia de las relaciones checo-portuguesas», las cuales, más bien escasas en el pasado lejano, han comenzado a desarrollarse después de la revolución de abril de 1974 y sobre todo a partir de 1990. Hay que destacar también la última parte del libro, es decir la bibliografía checa y extranjera de la historia de Portugal y las tablas cronológicas desde el año 409 hasta 1986. La obra meritoria de Jan Klíma sufre solamente de un ligero defecto; para remediarlo, se necesitaría una detenida relectura a fin de corregir unas faltas de lengua y/o torpezas estilísticas.

Zdenek Kourim

⁸ *Dějiny Portugalska, Praga, Lidové noviny, 1966, 306 págs.; obra publicada con el apoyo del Instituto Camões (Portugal).*

América en los libros

El cojo bueno, Rodrigo Rey Rosa. Madrid, Alfaguara, 1996, 124 págs.

El secuestro con sus implicaciones sociales sirve de argumento a esta breve e intensa novela que capta con acierto la brutal realidad de un país como Guatemala, lugar donde ocurren los hechos. La víctima, hijo de un acaudalado hombre de negocios, es mutilada por los verdugos, que en otro tiempo fueron sus compañeros de infancia. De este modo, Rey Rosa (Guatemala, 1958) llama la atención sobre la violencia que se filtra en un cuerpo social corrupto donde valores como la amistad y la solidaridad no tienen lugar.

El tema de la violencia ya había sido planteado por el autor en *Cárcel de árboles*, aunque este relato delirante se centraba en los efectos de la dictadura sobre los disidentes que se convierten en esclavos sin entendimiento, incapaces de poner sobre el papel sus pensamientos. En *El cojo bueno*, en cambio, la escritura es ineficaz, porque no conmueve al padre de la víctima y es preciso recurrir a medios más contundentes como la mutilación, para despertar su compasión.

En un estilo ágil, con diálogos tan escuetos como eficaces, el autor recrea los sentimientos que oprimen a sus personajes, traición, desconfianza, rencor, amor, hasta llegar a la reconciliación con el enemigo, cuando la víctima descubre que en

su mente no hay lugar para la venganza. Todo esto en el entramado de una estructura circular que involucra al lector y lo envuelve en sus complejos planteamientos, poniendo de manifiesto su pulso narrativo cada vez más firme.

Apariciones, Margo Glantz, México, Alfaguara, 1996, 126 págs.

«La escritura y la sexualidad se ejercen siempre en espacios privados y por ello mismo susceptibles de violación, espacios secretos, sí, espacios donde se corre un riesgo mortal». Esta afirmación de la autora define en una buena parte sus preocupaciones en esta obra: la íntima relación entre el cuerpo y la escritura y la dificultad de trazar los límites del deseo. *Apariciones*, un texto fragmentario que puede ser leído como una novela de amor contada dos veces, explora el espacio de lo sagrado y el de lo profano, juntando dos realidades escindidas falsamente por la cultura occidental.

Margo Glantz (México, 1938) es conocida por una nutrida obra ensayística que, desde los planteamientos de Barthes y Bataille, explora las posibilidades de la escritura en la construcción del sujeto femenino. Entre sus ensayos destacan *Borriones y borradores*, un conjunto de reflexiones sobre la literatura colonial, y *Esguince de cintura, ¿Sor*